



El Servicio Andaluz de Salud (SAS) es cada vez mas usado por los pobres y menos por las clases medias y altas andaluzas. Cualquiera que se haya dado una vuelta por un Centro de Salud, una sala de espera o un servicio de urgencia lo comprobará.

Las clases medias están huyendo hacia los centros privados. Los recortes y las campañas de mala imagen están haciendo estragos. Sabemos que donde conviven una sanidad pública para pobres y una sanidad privada para los demás, al final las dos son de pésima calidad clínica, aunque esta última, la privada, lo disimule con cierto marketing hotelero

. Este desplazamiento de las clases medias hacia la sanidad privada tiene consecuencias en las conductas políticas y electorales de la ciudadanía. Si las clases medias van perdiendo incentivos para apoyar políticas públicas bienestaristas por el deterioro de los servicios públicos (salud, educación, pensiones) y tienen que buscar refugio en la contratación de servicios privados,

nuevos negocios se están masivamente creando

y cada vez los incentivos serán mayores para la presión fiscal y así disponer de rentas suficientes para la contratación de esos servicios. La salud es un bien público y no se puede fraccionar sin dañar al propio bien.

Los y las profesionales tenderán a concentrarse en la sanidad de buenos salarios y rentas mayores. Por otro lado la economía moral de los profesionales sanitarios tenderá más al utilitarismo mercantil que a la deontología profesional.

La salud privada ha sido hasta ahora un parásito de la pública, si se debilita la pública se

